

JEAN LOUIS LUCAITES, CELESTE MICHELLE CONDIT Y SALLY CAUDILL, (eds.): *Contemporary Rhetorical Theory. A Reader*, Guilford Press, New York, 1999. 626 páginas.

La pregunta acerca de *qué es la retórica* ha vuelto a tener plena actualidad. La razón está en un interés creciente de la teoría democrática por sus propios valores.

De los ataques de PLATÓN a una retórica que él considera como meras artimañas a la opinión de FRANCIS BACON, que la veía como “la aplicación de la razón a la imaginación”, son muchas las transformaciones y dudas que se han mezclado con su estudio. Recientemente KENNETH BURKE la relacionaba con la capacidad humana de identificación, ya que sólo se persuade cuando somos capaces de hablar el lenguaje de otro.

El libro que comentamos acomete la tarea de explicar a la altura de nuestros días que se esconde detrás de la retórica como arte clásico. Se trata de una colección de trabajos que responden a un plan muy bien pensado de los aspectos a tratar. La arquitectura del libro es un acierto porque agrupa en ocho partes una excelente colección de artículos encargados a especialistas de buen nivel. Según esto, se atiende a contenidos tan diversos como lo que la retórica es o puede ser, su trascendencia epistemológica, la importancia de la audiencia, la relación con la moral pública, la importancia en los medios de comunicación (esta parte es de las más flojas) o las posibilidades de una retórica nueva como alternativa a la que nos ha pasado la tradición.

El tono general del libro es de reivindicación de la retórica como arte político necesario. El tono de la obra revela un intento de desmontar los malentendidos o

deformaciones interesadas que se han acumulado contra este arte a lo largo de la tradición occidental.

Algunas páginas son de especial interés. Llaman la atención los trabajos de ROBERT L. SCOTT, “On Viewing Rhetoric as Epistemic” (pp. 131-139); MICHAEL CALVIN MCGEE, “In Search of ‘the People’” (pp. 341-356); WALTER R. FISHER, “Narration as a Human Paradigm” (pp. 265-287); JANICE HOCKER RUSHING y THOMAS S. FRENTZ, “Integrating Ideology and Archetype in Rhetorical Criticism” (pp. 512-533); CAROLE BLAIR, JULIE R. BROWN y LESLIE A. BAXTER, “Discipline the Feminine” (pp. 563-590).

Hay que avisar al lector que se interese por esta obra que toda ella está planteada con gran sensibilidad didáctica y desde una perspectiva norteamericana. Ello hace que por un lado los trabajos sean breves y claros, de notable sencillez de lectura; pero también que por otro muestren un acercamiento defectuoso a la retórica, ya que ignora en parte los detalles de la retórica medieval y renacentista que tuvo en Europa tan fructífero desarrollo. El hallazgo de la retórica y de sus valores ha sido muy reciente en la teoría política norteamericana. Es cierto que en todas partes uno de los problemas de la retórica ha sido el de no tener un contenido propio y funcionar así como una *service industry* que interviene en las disputas entre otras disciplinas (p. 195). Por otra parte la retórica se ha tendido a ver, y aún sigue haciéndose, como una disciplina nómada

que amenaza la integridad de la propia república del conocimiento.

Quizá este libro resulte indispensable para aquellos que quieran trascender esa viciada comprensión de la retórica que propician los seguidores de NIETZCHE, MARX y FREUD con inclinaciones lingüísticas o partidarios de la hermenéutica de la sospecha. La retórica tampoco debe ser entendida como un suplemento del conocimiento. Por supuesto esta obra también puede aportar antidotos eficaces sobre los que entienden la retórica como *ars fallendi*, como persuasión o como arsenal de tropos.

Una parte sustantiva y útil de esta obra es su análisis de la retórica y el problema del relativismo o la creación de lenguajes paradigmáticos o convencionales.

Si tuviéramos que mencionar un artículo como primera cata de toda la obra, recomendaríamos el de DILIP PARAMESHWAR GAONKAR, "Rethoric and Its Double" (pp. 194-212). Son páginas breves pero de especial utilidad para los estudiosos de la relación entre retórica y teoría política. Uno de sus aciertos es el modo como afronta el problema de la reconstrucción filosófica de la ciencia, del ideal que idolatra las matemáticas como modelo de convicción y de ese "sueño de hacer desaparecer el desacuerdo mediante

la demostración" (p. 205). Hay otros hallazgos agradables, como asimilar la disputa que tuvo VICO con el cartesianismo a la antigua de ISOCRATES con PLATÓN.

Aunque a veces podamos echar en falta la tradición europea, eso no quita mérito a un libro norteamericano que replantea cuestiones muy deformadas por los vicios didácticos modernos y que recupera a autores notables por sus aportaciones retóricas. Este es el caso de STEPHEN TOULMIN y THOMAS S. KUHN. Son autores con cierta ingenuidad que, a diferencia de otros colegas norteamericanos como CLIFFORD GEERTZ, ERWING GOFFMAN, HAYDEN WHITE y sobre todo KENNETH BURKE, "marcaron un giro retórico" en su pensamiento sin ellos plantearlo así y sin ser conscientes del alcance retórico de su evolución.

Otro valor del libro es su cuidadosa y rica bibliografía sobre la retórica contemporánea. Si se pasan por alto algunas ausencias incomprensibles, que sólo se explican por los tics universales de los académicos, este trabajo nos aporta un caudal de riqueza muy útil para los interesados en entender el porqué de la recuperación de la retórica en la teoría política actual.

JAIME MACABÍAS